

El espacio privilegiado para hacer prevención de múltiples problemáticas: el ámbito educativo.

Podríamos nombrar, ya que existen marcos legales que guían a los profesionales de la educación a implementar estrategias educativas con carácter preventivo no solo del consumo problemático de sustancias, sino de otras tantas situaciones problemáticas por las que atraviesan los alumnos; pero creemos más importante entender que más allá de una obligación de abordar estas cuestiones vinculadas al consumo problemático de sustancias, comprender que los mismos irrumpen en la Institución al igual que otros tipos de problemáticas que sin gestarse en ella deben ser trabajadas por la Escuela.

La figura del docente es esencial para llevar adelante estrategias pedagógicas preventivas, entendiendo que para realizar esta actividad no se necesita ser un especialista en sustancias o toxicólogo sino más bien conocer a sus alumnos, permitir que la vida de los estudiantes ingrese a la escuela y que se convierta en insumo para proyectar actividades destinadas a empoderar a los mismos y enfrentar las distintas situaciones por la que atraviesan. Eso es hacer prevención sin el título de “expertos en adicciones”.

Estas situaciones exceden lo estrictamente pedagógico y ponen en tensión los dispositivos con que las escuelas desarrollan su tarea cotidiana dando cuenta de la necesidad de generar nuevas respuestas frente a nuevas situaciones. Alentamos a pensar en proyectos como construcción cotidiana en todos los espacios educativos pero sostenemos que el espacio curricular de educación física es sin duda privilegiado ya que el deporte, tanto de la práctica como desde su rol social, transmite a los jóvenes modelos de vida ligados a la salud, es un escenario clave para realizar intervenciones de promoción de la salud, de instalar la noción de cuidado de uno mismo y del otro, de buenos hábitos incluyendo la prevención de las adicciones. Potencian la participación de todos y busca el protagonismo de los alumnos, afianza sentimientos de seguridad, empoderan al alumno, fortalecimiento de la autoestima, solución de problemas y toma de decisiones, control de las emociones: entrenamiento en el control de la ansiedad y el manejo de la frustración y la ira. Habilidades de interacción, entrenamiento en habilidades de comunicación entre pares.

Desde esta perspectiva educativa los invitamos a pensar, crear y recrear desde este espacio curricular de educación física y con un posicionamiento desprejuiciado, abierto y permeable acciones preventivas con el objetivo de ayudar, contener y guiar nada más y nada menos que en el proyecto de vida de cada alumno, loable e importante acción.